

DE LA VIDA AL TESTIMONIO*

Isabel Custodio nos transporta, a través de las páginas de su libro, al México de los años cincuenta, en una ciudad que se movía con otro ritmo, en donde el tránsito vehicular era fluido y los límites urbanos estaban más o menos definidos, y en la que vivían sus habitantes en un aparente letargo político. Sin embargo, en esa capital se gestaba una de las revoluciones más importantes del siglo XX, y la de mayor trascendencia en América, la revolución cubana.

Este libro es el testimonio de una joven, hija de Álvaro Custodio, exiliado republicano español, y uno de los directores teatrales más reconocidos en esos años, quien marcó toda una época con sus puestas en escena del teatro clásico en México. Isabel Custodio selecciona algunos de sus recuerdos en relación con la preparación del movimiento revolucionario que tenía como fin derrocar a Fulgencio Batista. Ella es la protagonista que convive con los conspiradores mientras asiste a la universidad y comparte con amigas ese feminismo incipiente en una labor de proselitismo.

Dada las actividades del padre y las ausencias que le exigía su trabajo, siempre acompañado de su madre, parte de la vida de Isabel transcurre en casa de amigos vinculados con el movimiento revolucionario cubano, donde conoce al que se convertirá en su amante y luego en un mito del siglo XX, Fidel Castro.

La historia de Isabel y su relación amorosa con “Fidel”, aparece desde el título de su libro y se desarrolla a lo largo de la narración para descubrir el secreto. La autora logra mantener la frescura de la juventud en sus memorias, con una dosis de inconsciencia, aventura y su enamoramiento de un joven atractivo, idealista, interesante, comprometido con una idea, de la que nadie imaginaba cual sería la conclusión ya que conllevaba en sí misma un gran riesgo. Uno de los méritos de sus recuerdos es, precisamente, que evita los adjetivos grandilocuentes en los que bien podría haber caído pasados los años, sin dejarse llevar por la historia que consagró a los personajes de la revolución cubana. Los describe como los veía, sentía, le simpatizaban o no, ni tampoco se inventa un protagonismo en el movimiento revolucionario, del que ella era únicamente un personaje marginal,

* Isabel Custodio (2005) *El amor me absolverá. La pasión secreta de Fidel Castro en México*, México, Plaza & Janés.

observadora y pareja sentimental del gran líder.

Conoce a Fidel en la casa de Teresa Casuso, cubana, amiga de su madre con quien se quedaba durante las giras que sus padres realizaban por trabajo, quien era simpatizante de la conspiración que entonces pretendía derrocar al dictador cubano, por lo que su casa servía como punto de reunión para aquellos jóvenes rebeldes. En esa casa se reúnen Fidel y Raúl Castro, el che Guevara, los y las sobrevivientes del asalto a Moncada, nos habla de cómo se relaciona con ellos, cómo los ve y cómo siente que la perciben a ella, no cubana, no revolucionaria, y tratada de “burgue-sita” por algunos.

La autora guarda para ella los momentos íntimos con el “comandante” y, al mismo tiempo, es una observadora de lo que sucede a su alrededor. En ocasiones espera afuera, o en su recámara que terminen las reuniones claves de la conspiración política, ya que en su relato aclara que Fidel la protegió todo el tiempo para no involucrarla en el entramado profundo de sus planes, para que no sufriera de la persecución de la que podía hacerse acreedora en un México de gobierno autoritario y represivo. No obstante, vive en medio del ambiente que rodea los movimientos y el entrenamiento de aquéllos que desembarcarían del Granma en Santiago de Cuba para derrocar a Batista. Pero, al estar involucrada sentimentalmente con el líder revolucionario, no se escapa de pasar por momentos difíciles en los que su ingenio, coquetería en ocasiones, ingenuidad o inconciencia juvenil la salvaron a ella y a otros de la detención. Sin embargo, vivió momentos de verdadero peligro, incluido un secuestro. El relato es una aventura policíaca y amorosa,

desenfadado y sin falsos recursos, ingredientes que invitan al lector a través de un estilo llano y sincero, no exento de gracia, a continuar la trama y esperar su desenlace.

Por otro lado, aparece en aquella casa una mujer simpática y apolítica, Zenaida, la sirvienta de “Teté”, dueña de la casa de Las Lomas, algunos de los conspiradores le agradan otros no, y la empleada, sin ninguna conciencia política, es parte de ese pequeño espacio, en donde todo sucede, atiende a aquellos invitados que entran y salen y se encierran en los salones en donde nadie los pueda escuchar, pero para la “niña Isabel”, Zenaida es un ángel protector, cariñoso, consentido y fiel.

Leer *El amor me absolverá* nos lleva con los recuerdos de Isabel Custodio, no solamente a conocer la cotidianeidad de los conspiradores que terminaría con un proyecto triunfante que los perpetuaría en la historia, también intercala los recuerdos de la guerra perdida por los republicanos españoles, el exilio, las comidas de su madre, el trabajo del padre en compañía de personajes de la vida cultural, y esa ciudad de México que se desarrollaba entre lo cosmopolita, con los europeos asilados de guerra y posguerra convirtiéndola en un crisol de tendencias políticas, en núcleos que se diferenciaban del resto que todavía respiraba un aire provinciano. Recrea una época de compromisos sociales y políticos, pero no por eso nos conduce a la epopeya acartonada y hueca con la que se suelen escribir los hechos del pasado, sobre todo cuando ya se sabe el desenlace. En el testimonio de la autora hay música, canciones, magia, aventura, encanto y desencanto, sentimientos que permiten a los lectores que también vivieron durante esos años revivir sus propios recuerdos y sus experiencias personales, y para los que

todavía no nacían, podríamos repetir la
dedicatoria de Isabel a sus nietos: “para
que sepan...”

Begoña Arteta
Universidad Autónoma Metropolitana,
Azcapotzalco